

Benjamín Rey: "Santiago Matamoros no era cristiano, nuestro modelo es Santiago Peregrino"

AURELIO MAROTO

El día grande de nuestra feria tributó el tradicional homenaje al patrón, Santiago Apóstol. El 25 de julio se celebró la misa solemne en una abarrotada iglesia de Santa Catalina, con nuevas banderolas adornando los laterales del templo. Junto al altar, la imagen del Apóstol sobre su carroza presidía la misa.

La Hermandad se afanó en que todo estuviera medido desde el primer minuto. Sus directivos ocupaban los primeros bancos con traje oscuro y corbata roja, al lado de las autoridades, encabezadas por el alcalde, Luis Díaz-Cacho, y otros concejales de los grupos municipales del PSOE y PP. Un poco más atrás se sentaban los repre-



Misa de Santiago, con la iglesia llena.

sentantes de todas las cofradías y hermandades solaneras.

El párroco, Benjamín Rey, dejó claro en su homilía cuál es el Patrón en el que debemos fijarnos, "no es el Santiago Matamoros del caballo, que ni era cristiano ni existió nunca; nuestro modelo es el Santiago Peregrino que se olvidó de sí mismo para darse a los demás por los confines del mundo".

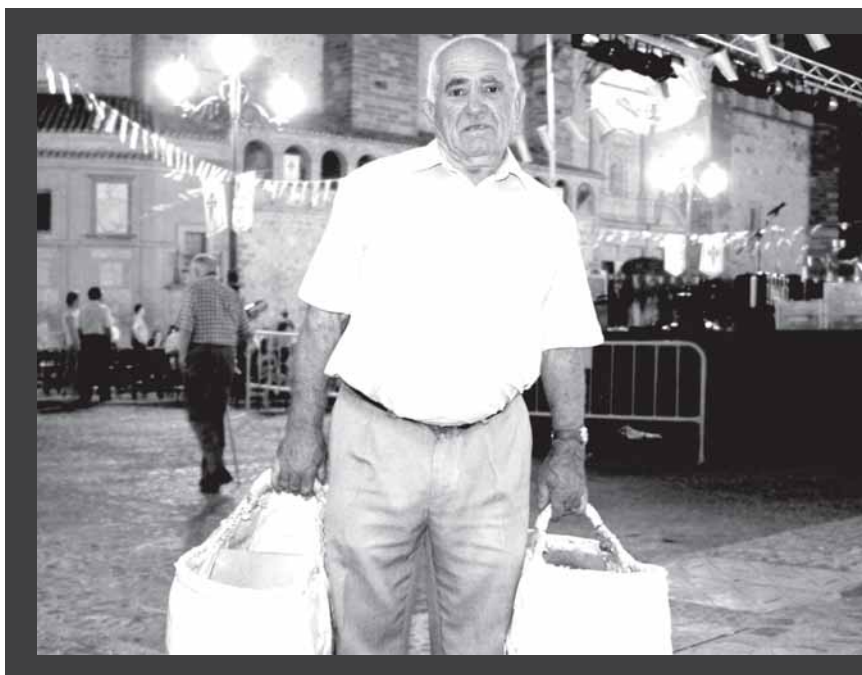
La procesión posterior arrancó con la imagen llevada a hombros. Delante se situó la Cruz Alzada, seguida por los directivos de las hermandades y cofradías, la Banda Municipal, el estandarte de la Hermandad, los hermanos con camisa blanca y escarapela, y pantalón oscuro. Muchos niños acompañaron el paso ataviados con capa blanca, escarapela y bastón de peregrino.



'Los Bastianes' animaron la fiesta

La Agrupación Musical de Cornetas y Tambores de San Sebastián se disfrazó de peña callejera para animar la feria de este año. Bajo la denominación de charanga "Los Bastianes", recorrieron las calles al son de conocidos pasodobles.

La improvisada comparsa también bajará los domingos a La Moheda para animar al CF La Solana.



Que no falten los alcagüetes

La feria trae estampas típicas: turroneiros, cabezudos, tirapichones, coches de choque... y los garbanceros. Aquí tenemos a Pedro del Olmo en plena noche de feria con sus cestos a cuestas, vendiendo kilos, guijas, garbanzos y por supuesto, alcagüetes, como aquí llamamos y seguiremos llamando a los cacahuetes. A sus 83 años, sigue al pie del cañón. Y que dure.